

El estudio de la lengua como una vía para explorar el pensamiento y la cultura de los hombres y mujeres del pasado es el espíritu que hermana a varios de los trabajos que componen el volumen 55 de *Estudios de Cultura Náhuatl*. En él, nuestros lectores encontrarán, en primer lugar, el estimulante análisis que lleva a cabo la antropóloga y etnohistoriadora francesa Danièle Dehouve sobre la palabra *xihuitl*. Esta minuciosa investigación —principalmente basada en el *Códice florentino* de Sahagún, pero también en estudios teóricos en torno a la polisemia y la categorización— la conduce a proponer una identificación de las reglas de funcionamiento de la polisemia en náhuatl como un primer paso para el estudio simbólico de las categorías lexicales y de las imágenes en esta cultura.

Benjamin Johnson, por su parte, dedica su artículo al *tlaxilacalli*, una institución fundamental dentro de la organización social y administrativa de los pueblos nahuas. Mediante el análisis diacrónico de un ejemplo procedente de la región acolhua (s. XIV-XVII), el autor problematiza el concepto y presenta una definición compleja del *tlaxilacalli*, indagando también su relación con el *altepetl*. En el mismo tenor, Robert Haskett nos ofrece una traducción y análisis de cuatro testamentos en náhuatl poco conocidos de la región de Cuernavaca de los siglos XVII-XVIII. A través de ellos, el autor nos adentra en el cambiante entramado de relaciones sociales y afectivas que tejían los nahuas y que quedó plasmado en sus posesiones y en la forma en que dispusieron de ellas luego de su muerte.

José Antonio Flores Farfán y Otto Zwartjes, a su vez, estudian con detalle el opúsculo titulado “Protesta”, preparado por el agustino Manuel Pérez y publicado dentro de su *Cathecismo romano, traducido en castellano, y mexicano* (1723). En esta obra se abordan los problemas a los que se en-

frentan los traductores al verter la doctrina cristiana al náhuatl y en él aparecen varios neologismos creados por el propio Pérez para dar cuenta de las características del náhuatl y de varios problemas de traducción desde una reflexión metalingüística. A decir de los autores, esta “Protesta” es el primer tratado sobre la traducción en lengua náhuatl.

Cierra la sección de artículos de este volumen un trabajo en el que Thomas Grigsby compara datos etnográficos sobre el cultivo y las prácticas rituales en torno a la calabaza *chompola* en Tepoztlán con las cuentas de Venus en dos códices mayas. A partir de esta comparación, el autor interpreta el simbolismo de esta planta y sus semillas, y propone que ciertas periodicidades del ciclo de Venus pudieron establecer los parámetros del calendario agrario tepozteco. En nuestra sección “Estudios clásicos” se continúa con la publicación de “El mexicano de Teotihuacán” de Pablo González Casanova, cuya primera parte apareció en el volumen 54 de *Estudios de Cultura Náhuatl*, mientras que en la sección “Paleografía y traducción del Códice florentino”, Citlalli Bayardi Landeros nos ofrece un primer acercamiento al libro VIII. Mario Humberto Ruz y Eduardo Matos Moctezuma son los autores de las dos reseñas que se incluyen en este volumen: el primero nos presenta *Erótica náhuatl* de Miguel León-Portilla; el segundo nos introduce a la nueva edición del *Libro de los ritos* de Diego Durán.

Finalmente, nos complace anunciar que nuestra revista estrena un nuevo contenido, que hemos titulado “En portada” y que proveerá valiosa información sobre las imágenes que, entrega tras entrega, se vuelven el rostro de *Estudios de Cultura Náhuatl*. En esta ocasión, nuestra portada luce una orejera que sirvió de atavío ritual a una loba cuyos restos fueron descubiertos en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Leonardo López Luján y Patricia Meehan nos cuentan interesantes detalles sobre esta excepcional pieza arqueológica.

Élodie Dupey García

Berenice Alcántara Rojas

Ciudad Universitaria, 2019